

FRANCISCO LÁREZ GRANADO

P L A Y A S

(P O E M A S)

COOPERATIVA ARTES GRÁFICAS

CARACAS

1 9 3 6

A mis padres

F.L.G.



ZARPE

Desde estas costas de mi Isla
van a zarpar mis barcos.

Barcos nuevos.
Construídos allí mismo.
Junto a la música del mar
que me enseñó a deletrear
sus canciones.

Que en días felices
me vió corretear por sus riberas
cuando yo daba al viento
las velas blancas de mis botecitos
en lastre de sueños infantiles.

Y que más tarde en pugna con la vida,
me encontró navegante en sus caminos,
desde su abrazo con el Orinoco
hasta su maridaje con el Coquivacoa.

Desde estas costas de mi Isla
van a zarpar mis barcos.

Hay en su rol la ingenua rustiquez de mis playas.
A su bordo una carga de visiones futuras.
Y en su ruta inicial una interrogación.

MARINAS

BARCO

Allí, junto a la playa,
bajo un toldo de palmas,
yo ví cuando lo hicieron.

Yo vi cuando labraron su madera
a golpes de hacha
en asidua labor, los carpinteros.

Y recuerdo
de un día domingo, la mañana
que lo echaron al agua.

Fué larga esta faena:
encaramado
sobre gruesos rolines de madera,
previamente engrasados,
y recostado
sobre un tendido de cardones frescos,
iba hacia el mar el buque,

impelido por la fuerza de muchos hombres
que en la rubia arena
hundían los pies descalzos,
curvadas las espaldas
en el supremo esfuerzo del empuje.

Cien toneladas de carga
engulliría su vientre.
Lo dijo el propietario
que en el espejo de popa y en los costados
le hizo grabar un nombre,
un nombre claro,
tal vez grata memoria
de un ente familiar:

“VICTORIA”

Y el mar...
En su seno esmeralda recibía
el casco esbelto del velero nuevo
que mañana saldrá
a andar por sus caminos
empapados de cielo,
sombreados de borrascas
y trémulos de abismos.

CASA DE PESCADORES

a Jé. J. Verde Villarroel.

Casa de pescadores:
muy cerca de la playa te plantaron los hombres
que van juntos al mar
y vienen juntos de pescar.

Como tu ancha puerta,
bajo la visera del tejado,
atisba siempre abierta
la elástica llanura,
cuando sopla noroeste, a tu interior satura
un ambiente iodado.

Sujeto a la costumbre de tus moradores,
te recojes temprano por las noches.
Y madrugas para ver el camino
que emprenden al partir los pescadores
sobre el azul marino.

Frente a tu fachada limpia como un espejo,
hay un árbol que enreda su ramaje en tu alar.
Y a su sombra reposa un bote viejo
que no pudo volver al mar.

Como ese bote,
también bajo tu techo
se quedará algún día el pescador maltrecho.
Y entonces,
a la ruda faena irán los hijos
que ya tienen los músculos de bronce
para enfrentarse al abismal peligro.

Casa de pescadores:
yo anhelo ese retiro
de paz en que te hallas
erguida como un vago suspiro
de la playa.

MARINO

Capitán de un barco nuevo,
llegó una tarde al puerto
de donde había zarpado
marinero.

Largo tiempo alejado
de la sombra familiar del rancho,
anhelaba el placer
de anclar su carne en él.

En el mástil robusto de su cuerpo
izó el velamen de un flux nuevo.
Embarcó los piés en los zapatos
y bajó a la lancha lista en el costado.

En tierra encontró amigos...
Y entre un oleaje de saludos,
hacia el rancho puso rumbo
su contextura recia de marino.

M A R

Mar:
cuando me vaya,
no borres el camino
que la nave al partir
grave en tus aguas.

Déjalo intacto hasta que yo regrese.
Y así,
verás pasar por él todos los días,
una mirada triste y un recuerdo
que viajan juntos trás la ausencia mía.

PAISAJE

Gaviotas
en vuelo:

puntos suspensivos
en lo misterioso
del libro del cielo.

Barcas pescadoras:
cuchillas que rasgan
la entraña sonora
del monstruo marino.

Sangre en el ocaso...
Gemido en la orilla
de la playa sola.

PUNTILLA

a la señorita Dolores
Emilia Madriz.

I

Brazo de piedra tendido
sobre los hombros del mar.
Largo brazo de la costa
carcomido por la ola
que rompe en él su cristal
Brazo de piedra tendido
sobre los hombros del mar.

II

Bello sitio de recreo
para las mozas del pueblo
que van allí de paseo
cuando hay exposición
de luna llena en el cielo.
Bello sitio de recreo
para las mozas del pueblo,

III

Una noche en que plateaba
su tosquedad la oportuna
pincelada de la luna,
allí, Dolores Emilia,
tú cantabas...
yo te oía...
y la dulce melodía
de tu voz me hacía pensar
que en esa noche serena,
a la costa una sirena
había venido a cantar.

CHUBASCO

I

VI p. m.

hora triste en el mar:—inmenso espejo
en que se mira el cielo:
—franja de terciopelo—
donde el “adiós” del sol borda con oro
el manto de la tarde.

Sobre el lienzo ocre del poniente
el creyón gris de las nubes
dibuja la perspectiva de una costa.
La brisa entre el cordaje de los mástiles
entona su guitarra
acompañando coplas melancólicas
de marineros.
Las lonas se hinchan de fatigas de viento.
Y el barco se desliza, raudamente,
sobre lomos de olas.

II

La noche con sus huestes de sombras
ha empezado a invadir los dominios del día...
Amagos de tormenta, inesperadamente,
surgen por el espacio.
Los astros apagan sus faroles.
El alarde soberbio del viento irrita al mar.
Y ante el instinto de la conservación,
se aguza la atención
marinera.

III

El chubasco se inicia. Gritos de ¡alerta!
traspasan las tinieblas...
El velamen desciende por escalas de estrépitos.
Y la nave afrontando los rigores del viento,
se sepulta,
se irgue,
se tuerce,
se abalanza,
inéditos los mástiles,
sobre el lomo del mar...

IV

Media noche.
Fatigados los remos,
el caballo del viento refrenó su carrera.
El mar calma sus ímpetus.
Y entre el tenebroso cortinaje del cielo,
los luceros enfocan sus linternas
y la luna difunde en sus ondas de plata
un mensaje de paz para los elementos.

ROMANCE DEL PUERTO SIN LUNA

Sobre las aguas del puerto
cayó el borrón de la noche.

La noche salda en luceros
el balance de los barcos.

Entre el borrón de la noche
por cada luz se va un barco.

Y en cada barco una luz
traza un camino amarillo
sobre las aguas del puerto.

Entre el borrón de la noche
se me perdieron los barcos...

Cada barco tiene un nombre.
Nombre que desgarrá sombras
cuando voces marineras
lo gritan desde la playa.

A BORDO

A bordo del barco
el capitán alegre,
los marinos alegres.
Yo triste.

Íbamos para el puerto de un pueblo
que era d'ellos.
Salíamos del puerto de un pueblo
que era mío.

En éste nada se quedaba
d'ellos.
En aquél nada me esperaba
mío.

A bordo del barco
el capitán alegre,
los marinos alegres.
Yo triste.

MAR AFUERA

Aunque lejos del puerto,
diviso bien el pueblo
que, al quedarse atrás con el mar,
se va empequeñeciendo,
—como si lo estuviera viendo
por un lente
que fuera, lentamente,
recogiendo—hasta el extremo
de no ser ya más que un punto vago
sobre la raya azul cobalto
que separa lo bajo de lo alto.

—Capitán: se perdió el pueblo.
Pero aun lo estoy mirando.

MAR Y CIELO

En ningún punto
el punto
de una vela siquiera.

Y cuántas velas traficando
por esos caminos —¡siempre!—
remojados de cielo.

¿Quién trazó este enorme círculo azul,
bajo el azul en círculo,
tomando al barco como centro?

FARO

Inmóvil en la playa,
eres como un viejo
cacique del puerto,
empenachado de luz,
que siempre está abriendo
boquetes en la noche
con sus flechazos
de reflejos.

VIEJO BARCO

a R. Figueroa González.

El Caribe muchas veces lo había visto
recorrer sus caminos
bajo todos los vientos.

Y hasta el Orinoco, otras tantas,
lo vió también cabalgar sobre su lomo de serpiente
bajo la inclemencia del invierno,
con el recurso de la “espía”.

Ahora, las uñas de sus anclas
perforaban el vientre azul de la bahía,
en el regreso de un viaje
que sería el último de su jornada.

Una carga de años quebraron la esbeltez de su casco.
Y padecía
de hidropesía,
el viejo barco!

Por eso, en este viaje
habían trabajado sin cesar, las bombas,
en el afán de sustraerle el agua.

Cuando los peritos lo reconocieron,
lo declararon, irremediablemente, desahuciado.

Entonces, los marinos
lo fueron despojando de su arboladura
y de otros enseres útiles.

Y un día,
para que su casco hidrópico
obstáculo no fuera en la bahía,
lo encallaron en una playa sembrada de peñascos.

Y allí está:
bajo el azote continuo de las olas
que se vengan de las tantas veces
que él las acuchillara con el filo de su prora.
Que en el campo extenso de su cubierta
desbocan los potros blancos de sus furias
con un piafar estrepitoso.
Y, lentamente, lo desnudan de su tablazón
que los más utilizan para leña y carbón.

¡El viejo barco!

POEMAS DE LA PESCA

RANCHERIA

En la margen del cerro dibujaron los ranchos
sus triángulos de sombras para los pescadores.

Desde el chiquito de paja del marinero solo,
hasta el grande de teja que habita el mayordomo.

Todos en la llanura. Sobre la arena blanca
que forma el ruedo extenso de la playa.

Todos. Menos el del vigía
que lo trazó en el lomo del cerro en que se yergue

hurgando lejanías,
identificando peces

y cálculos echando
sobre las rollerías.

VIGIA

a Mario Salazar G

Sus ojos navegaban sobre la ribazón
que se adentraba al puerto.

De pronto un grito denso de sus labios
bajó veloz del rancho
y se perdió allá abajo
entre los hombres que se pusieron en actividad.

Erizadas de canaletes,
las lanchas largas y ligeras
se desprendieron de la orilla
con el balumbo del chinchorro a cuestas.

Formando un cerco extenso
se tendió la redada.

Y a las voces de mando,
se inició en tierra un forcejear de brazos
asidos a los cabos.

Con áspera algazara,
una bandada de aves
maniobraba en el aire.

Y queriendo evadirse de las redes,
los peces hacían gala de acrobacia
sobre la cinta clástica del agua.

El lance fué soberbio.
Tal cual lo vió el vigía
desde su observatorio.

Sobre el cardumen la descarga solar
en plata rebullía.

Y en los rostros bronceados de los hombres de mar,
se acentuaba una pátina de jovial alegría.

CHINCHORRO

Junto al cerro,
en la estacada atardeció tendida
la enorme telaraña del chinchorro.

Entre sus mallas húmedas,
con un temblor agónico.
—hermoso pez de oro—
está enredado el sol.

Los arponazos de las sombras
ultiman su agonía...

Y se ensangrienta el puño
del cerro que en la playa
añicos está haciendo
el cristal de las aguas.

ATARRAYA

a José L. Quijada.

El quería una atarraya nueva.
Más grande que la vieja
llena ya de remiendos.

Y días
tras días,
sus manos como arañas,
se dieron al afán de tejer mallas
en la quietud del rancho
solitario.

Como a toda hora
tenía la vista anclada en la obra,
cuando iba a dormir, siempre llevaba
los ojos enredados
en la urdimbre sutil de su atarraya.

Y una noche
soñó:

Que con su admirable maestría
por vez primera la tendía en el agua,
y al extraerla, sin cesar, caía
una lluvia de peces en la playa.

POEMAS DEL AGUA

I N V E R N A L

Debut del Invierno:
“Danza de la Lluvia”.

El telón de la niebla se descorre
sobre decoraciones de paisajes:

Alegría en los campos.
Murmullo en los árboles.
Risa en los sembrados.

Por ascensores pirotécnicos
se eleva hasta el cielo
la ovación del pueblo.

Y el aplauso del sol forja en un iris
la diafanidad del intermedio.

¡Qué gran acogida ha tenido el Invierno
en mi pueblo!

QUEBRADA

Con la invasión del aguacero,
el agua que cantando
se echó a rodar del cerro,
estuvo desgarrando
profundamente el suelo.

Corrió.

Corrió.

Corrió.

Sin parar toda la tarde.
Cruzando sementeras,
rompiendo empalizadas,
desarraigando árboles.

Y luego, por la noche,
cansada ya de andar,
ansiosa de reposo,
en el lecho de un pozo
se tendió a descansar.

POZO

Charca samaritana
que das de beber al sediento,
cuando por la fiebre del verano
se mueren de inercia los tejados
y las pilas urbanas.

Hoy que te hallas colmada
de agua cristalina,
como las lluvias mantienen mojada
la ciudad,
te han dejado tranquila,
nadie demanda tu bondad.
Tú, en tanto, cara al cielo,
filmas a toda hora
los distintos aspectos del paisaje.

Quizá para que cuando
vuelvan las aguadoras,
miren de gratis la película.

AGUADORAS

Al agua mansa que dormía en el bosque
vino a despertarla con sus voces
la madrugadora
turba de aguadoras.

Sobre el verde musgo de la orilla,
puestas en cuclillas,
colman las vasijas.

Charlan.
Cantan.
Ríen.

Y al salir del pozo,
alguna morena
saborea la pena

Desde la atalaya del barranco,
yo
las miro.

LAGUNA

a M. A. Rojas.

El ojo siempre abierto de la laguna
mira atento el paisaje,
cuando se bruñe de sol, de luna,
en continuo espionaje,
el ojo siempre abierto de la laguna.

Ojo azul de infinito con pestañas de juncos
y párpados de greda,
que en su pupila inmóvil copia el recuerdo trunco
de la nube que rueda.
Ojo azul de infinito con pestañas de juncos.

A tu límpido espejo para ver sus plumones,
unas tímidas garzas,
con su desfile de interrogaciones,
vinieron en comparsas
a tu límpido espejo para ver sus plumones.

En las tardes, cuando el sol se encamina,
derrotado, al poniente,
un lánguido reflejo colora tu retina,
lloras secretamente...
en las tardes, cuando el sol se encamina...

El ojo siempre abierto de la laguna,
cuando el sol no destella,
inmóvil lo sorprende la noche bruna
llorando estrellas.
El ojo siempre abierto de la laguna.

DESPUES DE LA LLUVIA

En la tarde húmeda,
después de la lluvia,
la ciudad bañada
por breves instantes
se trajeó de sol.
Se pintó de crepúsculo
luego.

 y entrada la noche,
se enjoyó de estrellas,
se empolvó de luna,
y se dió a pasear muy alegre
por todas sus calles.

CASIMBAS

Tierra:

El Verano su garra de fuego
clavó sobre el pueblo.

Y ayer unos hombres sedientos
empezaron a abrir en tu vientre
unos huecos.

Cavaron.

Cavaron.

Cavaron.

Hasta tragarse sus figuras
la cavidad profunda.

Cavaron en busca del agua
que mantienes oculta en tu entraña.

Del agua muda y ciega,
sin sol y sin estrellas.

De la que chupan las raíces del árbol
que aquí arriba se retuerce de sol.

Del agua dulce y buena
que corre por tus venas.

Tierra:
el agua muda y ciega
que los hombres hallaron
en tu vientre,
cuando al sol la sacaron,
abrió los ojos
y se puso a cantar serenamente.

TARACEA

VIEJO ROBLE

Al Dr. P. Bougrat.

Viejo roble tendido como un gigante muerto:
¡cuánta falta le haces al paisaje del puerto
y qué útil fuera
si se pudiera
restaurarte!

Años, años y años,
por la sombra benéfica que daba
tu ramaje frondoso,
fuiste allí en la plaza
el amigo de todos:
del chofer,
del arriero,
del árabe ambulante
y hasta del limosnero
que detenía a tu sombra
su ruta de miserias.

Yo recuerdo el día aciago
en que el huracán te arranco del paisaje,
en cuyo cielo
se destacaba tu follaje,
como una esmeralda gigantesca
que se hizo trizas al caer al suelo.

Los que ayer te quisieron
hoy vinieron,
—qué remedio—
a desmembrar tu cuerpo,
porque si erguido, por tu lozanía,
eras gala en la plaza,
derribado, tan sólo eres estorbo
para el tráfico diario de la ciudadanía.

Viejo roble tendido como un gigante muerto:
Cuánta falta le haces al paisaje del puerto
y qué útil fuera
si se pudiera
restaurarte!

ALPARGATERAS

Por la carretera
que hasta el caserío llega serpenteando,
las alpargateras
se alejan cantando,
cantando,
cantando.

Diligente el paso a la alpargatería
encestada llevan la labor del día.

Labor de sus manos
que luce
y deslucé
el pie traficante de los aldeanos.

Por los caminitos que van esquivando
el paso orgulloso de la carretera,
las alpargateras
regresan charlando,
charlando,
charlando.

Presuntas al goce de gratas esperas,
en el rostro exhiben barniz de alegría.
Y exprimen sus manos el fruto bendito
de jugo exquisito
que les produjera
la labor del día.

PILADORAS

a L. Quijada Rojas.

En el corral del rancho
resuenan los golpes del pilón:
pon, pon-pon, pon-pon, pon...

Son dos guapas mozas morenas
que allí
pilan el maíz
para las hallacas de la Noche Buena.

Hay que verlas cómo con rítmico acierto,
manejan las manos
y mueven los cuerpos,
en el criollo oficio de majar los granos.

A su alrededor las gallinas pican
los granos que brincan
del pilón al suelo.
A un gallo en el grupo lo esponja el deseo.

Y a los rudos golpes del pilón que suena,
las dos guapas mozas
de carnes morenas,
se baten a coplas.

SOMBRERERAS

Por el sendero,
con sus cogollos de palmeras
tejiendo sombras,
bajan del pueblo,
madrugadoras,
las sombrereras.

La crizneja en sus manos
se va alargando
como el camino que sus chancletas
vienen hollando.

Sombras flexibles, criollas,
tejen sus dedos
con los renuevos
de airosas palmas
que alzan sus copas
bebiendo vientos
en la montaña.

CALLECITA

Callecita
que habitan hombres de pecho ingenuo
y muchachas sencillas:
¡cuánto tiempo sin vernos!

Siempre alejada del rumor del pueblo,
hoy te miro ir ligera
hacia el ensanche de la carretera.

Como en tí no soy nuevo,
muchos viejos amigos me han salido al encuentro
con arcos de sonrisas y banderas de adioses.

Callecita
bonita:

cuando me vuelva al pueblo,
no podré ser el mismo,
porque siento que algo se me queda viviendo
esta tarde contigo.

PLAZA

a Francisco Salazar Sabino.

Esta tarde,
a causa de una llovizna persistente,
la vieja plaza de mi pueblo
estuvo sola.

Sola,
con sus árboles grandes y pequeños
llorosos de garúas.
Con sus avenidas agrietadas
y su bronce en el medio,
inmóvil.

Luego,
en la infantilidad de la noche fresca,
un grupo de muchachas alegres
vino a despoblar su soledad monótona,
pisoteando estrellas
a lo largo de sus avenidas
barnizadas de lluvia.

EN LA CANTINA DEL PUERTO

En la cantina del puerto
el pájaro del comentario callejero
su canto ensaya.

Zigzaguea en la playa,
cruza el mercado,
da concierto en la plaza,
y al fin por los caminos
pespuntados de casas
se va del pueblo.

En la cantina del puerto
los hombres que traen los ojos llenos
de mar y cielo,
anclan el paso.
Estacionados cobran aliento,
refieren casos,
café y ajeno toman a tragos,
y oyen atentos
lo que ha cantado
el pájaro del comentario
callejero.

En la cantina del puerto,
que un grato aroma de café exhala,
por un mandato autoritario,
rotas las alas,
guarda silencio
el pájaro del comentario
callejero.

CALLEJON DE MI PUEBLO

Callejón de mi pueblo donde apenas el sol
enciende su farol.

Que con tu carga de miserias a cuestras,
llegas desordenado
hasta la iglesia,
cometiendo pecado.

Que en las noches oscuras,
por tu lóbrego estado,
sirves de cómplice a las travesuras
de los enamorados.

Donde el agua estancada
que trajera la lluvia,
al lavar tu impureza, queda tan turbia
que no copia nada.

Donde arrojan a diario sus injurias
las bocas sucias de los albañales,
y entreabren sus fugas
los corrales.

Callejón de mi pueblo:
un día el progreso
quiso llegar a donde estabas tú,
pero no penetró.
¡Eras tan retrógrado!

Mas, como luego vió
que padecías hambre de luz,
por lo pronto te dió
el fruto amarillo
de un bombillo.

Callejón triste y viejo:
por tu ingrato destino,
¿estarás condenado a ser el intestino
de mi pueblo?

ARISMENDI

Sembrado en la plaza de tu nombre,
eres como un árbol de bronco
con raíces de mármol.

Árbol libertador.
Árbol guerrero.

Que en primaveras lejanas
diera flores de hazañas.

Y hoy sólo obtiene
brotes de admiración
bajo el invierno del recuerdo.

ERMITA

Como era tan pequeña de cuerpo,
para ver mejor el caserío
se encaramó en un cerro.

Una vez:
pasó por allí un prelado maniático
y sembró de cruces el camino
que camina empinado hasta élla.

Hubo fiesta.

La vistieron de gala.
Y quedó tan bonita,
que, desde el caserío,
parece que quisieran abrazarla
las cruces del camino.

TORRES

Torres:
brazos de la iglesia.

Largos brazos de piedra
rematados en cruz.
Tendidos al azur.
Inmóviles.

Largos brazos de piedra
con puñados de bronces.

(Pulsaciones de vida.
Pulsaciones de muerte).

Y un reloj de pulsera.
Torres.

P U E N T E

Con sus grandes ojos
fijamente abiertos,
el puente
está viendo todo
cuanto pasa al frente,
menos lo que pasa
por sobre su lomo.

Así hay mucha gente!

CEMENTERIOS

En el cementerio de mi pueblo
ya se agotó la tierra
para la humana siembra.

No hay donde abrir un hueco
para enterrar la semilla improductiva
de una vida extinguida.

Por eso,
están haciendo uno nuevo.

Un nuevo cementerio
con muros inflexibles
y un pórtico soberbio
para el paso triunfal de la Invencible.

CAMINOS

I

Caminos de macadam.
Caminos nuevos,
ligeros:
rúbricas del progreso
sobre el extenso pliego
de la sabana.

II

Caminos abandonados.
Caminos viejos,
tardos,
fatigados de tránsito,
de arrugas llenos.

Caminos.

CAMINO GRANDE

Tendido de un extremo a otro de la Isla,
este camino grande, es como una cinta
que va atando ciudades, pueblos y aldeas.

Algún día, el tiempo se encargará
de que este camino sea
la calle larga de una inmensa ciudad.

Entre tanto, en algunos de sus parajes
han ido los campesinos sembrando casas,
que a la distancia, semejan dados
por jugadores furtivos abandonados
sobre el tapete verde de la sabana.

En el verano, bajo un sol de plomo,
pueblan este camino grupos de gente
resanando los baches y los carriles
que grabaron las ruedas sobre su lomo.

Pero, el invierno vuelve, las lluvias caen,
y lo quiebran de nuevo surcos y baches.

Todo cuanto se hace en este camino
resulta efímero.

Hasta el amor de una pareja de campesinos
que por las tardes venía a su vera
a hacerse siempre fieles promesas
que esfumó el viento
y heló el invierno.

CAMINITO DEL POZO

Caminito amarillo del pozo,
anémico de tráfico,
que haciendo ejercicios gimnásticos
trepas por el barranco
bañándote de sol.

Ayer invadieron tu silencio
la caravana de mis pasos,
y el andar presuroso
de aquella muchacha de rostro moreno.
que iba hacia el pozo.

Deshojada llevaba en la boca
la flor de una copla.
En la cabeza el cántaro
de barro, vacío.
Y en el ébano intenso de sus ojos raros
grabada la imagen de los ojos míos.

Caminito amarillo del pozo,
enfermo de anemia:
yo tendré para ti un fiel recuerdo.
Y mis pasos elásticos
seguirán infiltrando en tus venas
muchos glóbulos rojos de tráfico.

PORTACHUELO

En el portachuelo
el camino se trepó cansado
para ver lo que había andado
de mi pueblo hasta allí.

Luego,
borracho de paisajes,
volteó el cerro
y se perdió haciendo eses
en el fondo del valle.

EL CAMINO DE TU CASA

Hay un camino en mi pueblo
que yo no había recorrido:
el de tu casita blanca
que está encajada en el ruedo
extenso de la sabana.

Por él me llevó el anhelo
de estrechar tu mano franca
y ver tu casita blanca
que está encajada en el ruedo
extenso de la sabana.

Por él tus ojos me esperan
cuando voy a tu casita.

Por él tus ojos me miran
cuando regreso de ella.

Por él sueño. Por el ando.
Por él me ven las estrellas
trajinando.

CREPUSCULAR

La llamarada del ocaso
incendió el pabellón de raso
de la tarde.

Y el bostezo del viento
aventó las chispas al espacio
q u e
 s e
 l l e n ó
e s t r e l l a s . . .

INSTANTANEAS

I

Como una demostración
por sobre la esmeralda del plantío,
el caserío
enseña al pueblo
el campanario de su iglesia.

II

También por sobre el monte,
ebrio de sol,
empina su copa un árbol
en un festín de lozanía.

III

Y un férreo molino escala el cielo
enredando en sus aspas
el camino del viento.

HOJAS

Hojas.

Hojas.

Hojas.

Hojas.

De los brazos de los árboles
gotean.

Hojas pálidas
impresas
de otoñales manifiestos
que distribuyen los vientos.

Hojas color de ilusiones
desvaídas.

Hojas.

Hojas.

Hojas

secas

que el viento rodando lleva
sin destino.

CHIMENEA

En el tejado
humea
el tabaco
de la chimenea:

Elaboración
de manos recias
para el uso exclusivo
de la fábrica.

CINEMATOGRAFICA

En la pantalla del cine,
los lentes de muchos ojos
proyectan motivos de interés
sobre el bello lema de una cinta
de Dolores del Río:

“RAMONA”.

En la oscuridad llena de música,
los pentagramas de las manos
tienen notas de aplausos.

Y al amanecer del intermedio,
se abren rosas de alabanzas
para la estrella mejicana.

JUDAS DE TRAPO

Espectáculo barato
de mi pueblo.

Ensañamiento
de la fe contra el apóstol
desleal y traidor.

Judas de trapo!

Cuántos de carne y hueso
vemos a cada paso,
por las calles del pueblo
traficando!

4 DE MAYO

Eco de un grito que trocó en fusiles
arados y arpones,
que excitó corazones
y delineó perfiles
de entereza y de gloria
neo-espartanas,
en las hojas tempranas
de la Historia.

4 de mayo: brusco sacudimiento
de cadenas
e ignominiosos yugos.
Surco abierto en nuestra heredad
para la siembra
de la Libertad.

RESIGNADA

Cuando el flechazo de la ofensa
malogró su esperanza,
sintió que los dedos de la pena
le estrujaban el alma.

Del manantial profundo de sus ojos
brotó un raudal de lágrimas
que despeñóse de los párpados
inundando su cara.

Por las paralelas de un papel
echó a andar las palabras
que se fueron resueltas a romper
su ilusión más amada.

Los días trajeron unguentos
para curar su dolor.
Y se encerró con su pena en el claustro
de la Resignación.

FLOR SECA

Las manos buenas
de una muchacha espiritual
prendieron al ojal
una flor.

En el cielo sereno y albo
de mi afecto,
rutila siempre el astro
de este recuerdo.

La noche que florecieron en mi pecho
las manos francas,
esa flor era blanca
como un ensueño.

Hoy la ha vestido de amarillo
el tiempo.

Y enclaustrada la tengo
entre las hojas de un viejo libro
que siempre leo.

Monjita pálida
invocando el auxilio
de mi recuerdo.

MEDIODIA

Sol reberverante.
Mediodía en el pueblo.

En la Estación
dos carros
sufren de inacción.

Un chofer en un libro
parece que lee.
Otro duerme.

En el banco de la cantina,
1,2, 3 viejos
rememoran algo
que, muerto de risa,
escucha un muchacho.

El mercado, de vez en cuando,
arroja a la calle
un rumor de voces.

En la plaza nadie.

Y en la playa, un grupo
de gente
impaciente,
aguarda el regreso
de los pescadores.

MEDIA NOCHE

Desde las altas ventanas de la torre
las manecillas del reloj
lanzaron al espacio,
lentamente,
doce notas de bronce.

Por las encrucijadas de la noche
rondaba un aire frío.
La ciudad se arropaba en el silencio.
Y en las cruces en fila de los postes
agonizaban las luces.

En la playa, el mar con ondas largas
perifoneando un canto submarino
para los radioescuchas de la luna.
Y sobre el agua semi-oscura,
la claridad lunar tendía un camino
de estaño diluido.

Camino prolongado, extenso y recto,
alinderado de constelaciones.
Ruta que emprendió mi pensamiento
aquella noche,
sin ningún rumbo fijo,
tras un sueño lejano y fugitivo.

CARDON

Cardo:
yo te canto.
Cardo:
yo te canto,
“porque en el año
tú también
das tu fruto”
que, cuando
se revienta
de maduro,
semeja
una herida
abierta
en las venas
de tus brazos,
largos
cubiertos
de espinas.

EN LA CUMBRE

Ya estoy en la cumbre,
lejos de mi pueblo
del cual sólo miro
las torres del templo
como dos agujas
perforando el cielo.

Sintiendo en el rostro
el abanicazo de la brisa pura
que viene del valle
cantando frescura.

Y viendo a mis plantas
la extensa llanura
vibrante de verdes
que enmarcan los cerros
y cruza el camino
como un hilo blanco
que va uniendo pueblos.

Ya estoy en la cumbre.
La tarde se ha muerto.
Y entre la llanura
la noche se embosca
tejiendo en silencio,
sus chales de sombras.
A lo lejos tiemblan
las luces del pueblo.

Ya estoy en la cumbre.
¡Qué bien se está en ella!
con el cielo cerca,
la llanura abajo
y el pueblo bien lejos.

**Y UNA VOZ HERMANA
QUE EXPRESA**

Playas:

Caja torácica
que vibra con el sístole
y diástole
del mar.



Playas:

Pañuelo en que enjuga
sus sollozos el mar:
—plato salado donde lamen
las lenguas de los remos.



Playas:

Feria de cuadrados y triángulos de lona.
Término de los caminos terrestres.
Y comienzo de un camino sin veredas
que va hasta los antípodas...



Playas:

A fuer de buen marino
y de neo-espartano,
apocopaste sus significaciones.
Las hiciste verso.
Y en la “pinta” de tu libro,
tripulando tu propia carabela,
te vas hacia la rosa de los vientos.

José Lino Quijada.

Juangriego, 1935.

ÍNDICE

ZARPE	3
MARINAS	
BARCO	6
CASA DE PESCADORES	8
MARINO	10
MAR	11
PAISAJE	12
PUNTILLA	13
CHUBASCO	15
ROMANCE DEL PUERTO SIN LUNA	18
A BORDO	19
MAR AFUERA	20
MAR Y CIELO	21
FARO	22
VIEJO BARCO	23
POEMAS DE LA PESCA	
RANCHERIA	26
VIGIA	27
CHINCHORRO	29
ATARRAYA	30
POEMAS DEL AGUA	
INVERNAL	33
QUEBRADA	34
POZO	35
AGUADORAS	36
LAGUNA	37
DESPUES DE LA LLUVIA	39
CASIMBAS	40
TARACEA	
VIEJO ROBLE	43

ALPARGATERAS	45
PILADORAS	47
SOMBRERERAS	49
CALLECITA	50
PLAZA	51
EN LA CANTINA DEL PUERTO	52
CALLEJON DE MI PUEBLO	54
ARISMENDI	56
ERMITA	57
TORRES	58
PUENTE	59
CEMENTERIOS	60
CAMINOS	61
CAMINO GRANDE	62
CAMINITO DEL POZO	64
PORTACHUELO	66
EL CAMINO DE TU CASA	67
CREPUSCULAR	68
INSTANTANEAS	69
HOJAS	70
CHIMENEA	71
CINEMATOGRAFICA	72
JUDAS DE TRAPO	73
4 DE MAYO	74
RESIGNADA	75
FLOR SECA	76
MEDIODIA	78
MEDIA NOCHE	80
CARDON	82
EN LA CUMBRE	83
Y UNA VOZ HERMANA QUE EXPRESA	85

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Octubre de 2023